

Revisando la categoría actor colectivo desde la perspectiva de la trayectoria

Reviewing the collective actor category from the perspective of career

Revisando a categoria de ator coletivo sob perspectiva da carreira

Celia Cristina Basconzuelo  

Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Córdoba, Argentina

[cbsconzuelo@hum.unrc.edu.ar](mailto:cbasconzuelo@hum.unrc.edu.ar)

Resumen

El objetivo principal del artículo es enriquecer el debate teórico sobre el Actor Colectivo (AC), superando los enfoques estáticos y sustancialistas para adoptar una perspectiva procesual y relacional. El estudio busca responder a tres preguntas clave: ¿Qué dimensiones explican la conformación de un AC? ¿Cuáles confluyen para entender sus posibles reconfiguraciones? ¿Qué relevancia tiene analizar el AC desde la perspectiva de la trayectoria socio-histórica? De ese modo, las preguntas se centran en los elementos que influyen en los cambios y adaptaciones que puede experimentar el AC a lo largo del tiempo. La investigación se basa en un ejercicio de teorización analítica que dialoga con un amplio corpus bibliográfico. La base teórica proviene de la sociología de la acción, la historia de la práctica y la teoría de la acción colectiva. El análisis se enfoca en cinco dimensiones interrelacionadas: acción colectiva, identificación, organización, contexto y espacio/escala, todas articuladas por la noción de trayectoria. Este marco permite entender cómo un grupo de individuos se configura y puede reconfigurarse a lo largo del tiempo, enfatizando la naturaleza dinámica del proceso.

Palabras-chave: Actor Colectivo. Trayectoria. Reconfiguración.

Abstract

The main objective of this article is to enrich the theoretical debate on the Collective Actor (CA), moving beyond static and substantialist approaches to adopt a procedural and relational perspective. The study seeks to answer three key questions: What dimensions explain the formation of a CA? Which ones converge to understand its possible reconfigurations? How relevant is it to analyze the CA from a socio-historical perspective? Thus, the questions focus on the elements that influence the changes and adaptations that the CA may undergo over time. The research is based on an exercise in analytical theorization that engages with a broad body of literature. The theoretical basis comes from



the sociology of action, the history of practice, and the theory of collective action. The analysis focuses on five interrelated dimensions: collective action, identification, organization, context, and space/scale, all articulated by the notion of trajectory. This framework allows us to understand how a group of individuals is configured and can be reconfigured over time, emphasizing the dynamic nature of the process.

Keywords: Collective Actor. Trajectory. Reconfiguration.

Resumo

O objetivo principal do artigo é enriquecer o debate teórico sobre o Ator Coletivo (AC), superando as abordagens estáticas e substancialistas para adotar uma perspectiva processual e relacional. O estudo busca responder a três perguntas-chave: Quais dimensões explicam a formação de um AC? Quais convergem para compreender suas possíveis reconfigurações? Qual é a relevância de analisar o AC a partir da perspectiva da trajetória sociohistórica? Dessa forma, as perguntas se concentram nos elementos que influenciam nas mudanças e adaptações que o AC pode experimentar ao longo do tempo. A pesquisa se baseia num exercício de teorização analítica que dialoga com um amplo corpus bibliográfico. A base teórica provém da sociologia da ação, da história da prática e da teoria da ação coletiva. A análise se concentra em cinco dimensões inter-relacionadas: ação coletiva, identificação, organização, contexto e espaço/escala, todas articuladas pela noção de trajetória. Esse quadro permite compreender como um grupo de indivíduos se configura e pode se reconfigurar ao longo do tempo, enfatizando a natureza dinâmica do processo.

Palavras-clave: Ator Coletivo. Trajetória. Reconfiguração.

Introducción

El estudio de los actores colectivos (en adelante AC) se ha constituido en una de las líneas más prolíficas en el campo de las ciencias sociales que refieren a través de enfoques teóricos o bien, por medio de estudios de caso el papel de organizaciones, movimientos, partidos, comunidades, entre otros, que resultan clave para comprender dinámicas donde lo plural es el foco de atención. Sin embargo, la comprensión de su proceso constitutivo no constituye un debate acabado, toda vez que implica abordar procesos multidimensionales y relacionales. En este sentido, se comprende bien que lejos de comportarse como entidades homogéneas o estáticas, los AC se configuran a partir de interacciones donde se combinan distintas dimensiones. El objetivo de este artículo es contribuir a ese debate teórico.

La discusión que aquí se plantea parte de reconocer las limitaciones de los enfoques estáticos y sustancialistas, proponiendo una lectura que privilegia la dimensión procesual y relacional. Por eso, desde la intersección de las miradas disciplinares donde confluyen aportes sociológicos, históricos y teórico-políticos y en la línea de análisis de la acción colectiva, cabe preguntarse: ¿Qué dimensiones resultan concurrentes para

explicar la conformación del AC? ¿Cuáles confluyen para entender las reconfiguraciones que a veces acontecen en el itinerario que describen algunos AC? ¿Qué relevancia tiene plantear un análisis del AC recuperando la categoría de trayectoria desde una perspectiva socio histórica? Esta investigación recalca en cinco dimensiones analíticas fundamentales —acción colectiva, identificación, organización, contexto y espacio/escala—, interrelacionadas y, a la vez, articuladas transversalmente por la noción de **trayectoria**, para comprender de qué modo una agrupación de sujetos sociales se configura, puede experimentar cambios y hasta reconfigurarse delimitando así un proceso dinámico en el tiempo.

En términos metodológicos, este artículo se inscribe en un ejercicio de teorización analítica, basado en el diálogo centralmente con un corpus bibliográfico que abrevia de la sociología de la acción, de la historia de la práctica y la teoría de la acción colectiva. Para su desarrollo, el artículo propone tres secciones. La primera indaga en los aportes de las principales corrientes y referentes teóricos que abordaron los AC, señalándose en cuáles de ellas se enmarca este trabajo. La segunda parte se aboca al delineamiento teórico de la noción de “trayectoria” que aquí se propone como dimensión transversal, proponiendo un marco analítico para su comprensión, a partir de discutir diferentes perspectivas y conceptualizaciones. La tercera sección se aboca al estudio de otras cinco que se asocian a la conformación del AC, mereciendo una mayor densidad la acción colectiva pues allí es central. En cada una de ellas se marcan las interrelaciones con el AC a la luz de la trayectoria y se realiza un señalamiento de cómo trabajarlas en estudios de caso. Al final, se enuncian las conclusiones del trabajo mediante un diagrama de flujo.

Una Mirada retrospectiva a las teorías del AC

Uno de los primeros aportes sobre AC procede de la teoría social fin decimonónica y de la psicología social sobre las multitudes (Le Bon, 2020 [1895]). Durante la segunda mitad del siglo XX, entre las décadas de 1950 y 1980, el análisis de las clases sociales y las organizaciones se enriqueció con nuevas perspectivas teóricas. Impulsadas por la influencia del marxismo estructuralista (Poulantzas, 1970; Giddens, 1983), el marxismo althusseriano, la teoría del sistema-mundo (Balibar y Wallerstein, 1988), la sociología de las organizaciones (Crozier y Friedberg, 1977) y el marxismo

humanista (Thompson, 1988), estas corrientes compartían un enfoque común: entender que la acción colectiva es una respuesta a restricciones estructurales. Por lo tanto, en este marco, la agencia de los individuos y grupos quedaba subordinada a la influencia de las estructuras sociales y los sistemas de poder. **Un giro, en ese sentido, se dio con el aporte de** la sociología de la acción y uno de sus referentes, Alain Touraine quien en su artículo *Lé retour del acteur*" (1981), hacía del sujeto histórico un actor con capacidad para “modificar el campo en el que se sitúa” a través de la acción (p. 251).

A lo largo de los noventa, el estudio de los actores colectivos (AC) se diversificó significativamente. Esta ampliación fue impulsada por el desarrollo de nuevos paradigmas en la teoría social y política provenientes tanto de la academia europea como norteamericana, y por la evidencia empírica que revelaba la importancia de los actores más allá de la clase obrera tradicional. En este contexto, diversos autores ofrecieron aportes clave para comprender esta nueva realidad. Así, Alberto Melucci (1994) introdujo el concepto de identidad colectiva, fundamental para el análisis de los nuevos movimientos sociales. Paralelamente, Claus Offe (1996) subrayó que la base social de estos movimientos residía en las clases medias y que sus demandas se centraban en la calidad de vida y los derechos. Por su parte, Manuel Castells (1999) se enfocó en el estudio de los movimientos urbanos y el papel de las redes en su organización y acción.

Las teorías de la acción colectiva se enriquecieron al incorporar conceptos que mejoraron la comprensión de estos fenómenos. Autores como Sidney Tarrow (1997) introdujeron las nociones de oportunidades políticas y ciclos de la acción colectiva, explicando cómo el contexto influye en el surgimiento y desarrollo de los movimientos. De manera similar, Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (1999) destacaron la importancia de las interacciones y el campo organizativo de los movimientos, mientras que Charles Tilly (2000) puso el foco en los repertorios de la acción, es decir, las formas y herramientas que los actores utilizan para movilizarse. Para entonces, también los historiadores habían contribuido a esta expansión teórica. François-Xavier Guerra (1989), por ejemplo, propuso ir más allá de la acción visible para analizar los vínculos sociales y los imaginarios que sustentaban a los actores colectivos.

En la producción académica latinoamericana, los aportes fueron igualmente relevantes. La reestructuración económica y el avance del neoliberalismo marcaron un

punto de inflexión para varios AC y así, mientras los sujetos tradicionales —obreros, campesinos e indígenas— renovaban sus luchas, se afirmaron nuevas identidades, formas de articulación política y grupos. En este marco, movimientos urbanos, de mujeres, étnicos y juveniles adquirieron centralidad en el debate académico, generando un corpus de investigaciones sustantivas (Calderón Gutiérrez, 1986; Gohn, 1997; Zibechi, 2006).

El interés por un conjunto más amplio de AC ha ido en avance conforme se ingresaba en el siglo XXI. Interesantes estudios se perfilaron alrededor de los profesionales (Dubar y Tripier, 1998), los excluidos o marginados sociales (Haubert, 2011), las patronales (Offerlé (2012), las ONGS (Jelin, 1994), los movimientos socio territoriales (Mançano Fernandes, 2005; Svampa, 2000) y ambientales (Svampa, Acselrad, Machado Aráoz, et. al, 2012) como también agrarios (Giarraca, 2002) hasta los más recientes colectivos digitales o “netdoms” (Torres y Domingues, 2022). Por su parte, el colectivo de mujeres ha ocupado otras tantas páginas de relevantes producciones, pudiéndose diferenciar entre aquellas pioneras que buscaban reconstruir la historia de las mujeres (Anderson y Zinsser, 1991; Duby y Perrot, 1991) a la historia del género (Bock, 1991; Nash, 1991; Scott, 2008). Además, nuevas miradas prefieren focalizar en el análisis de las emociones¹ para comprender cómo el AC las expresa en medio de la acción colectiva tanto en sentido positivo (esperanza, entusiasmo, orgullo, confianza, euforia), como negativo (indignación, miedo, desilusión, indignación, bronca, ira), entre otras.

Nuevas perspectivas sobre los AC se tornan cruciales para esta investigación. En esta línea, della Porta y Diani (2011) proponen concebirlos como un proceso dinámico, en lugar de actores políticos aislados. Este enfoque se centra en su emergencia, activación, y los impactos que generan en la sociedad, así como su relación con el cambio social, integrando a la vez la dimensión simbólica, donde incluyen los valores y la identidad. Los AC son actores que movilizan a individuos a través de afinidades y compromisos, enfrentando al mismo tiempo dilemas organizativos e institucionales mientras participan en las democracias contemporáneas.

¹ Los trabajos de Edward Thompson, de Natalie Zemon Davis y de María Bjerg son los más referenciados en este campo novedoso de estudio.

En suma, este recorrido teórico sobre los AC cuyo alcance es mucho más amplio de lo expuesto aquí, plantea la posibilidad de articular algunas nociones en una perspectiva integradora, que contemple de manera simultánea la acción, los contextos en los cuales esos AC se configuran, la organización que adoptan, sus identificaciones y los espacios y escalas de acción.

Trayectoria: uma categoria transversal para compreender la dinâmica del AC

Diferentes autores han trabajado la categoría y de manera muy heterogénea, arribándose a un consenso actual respecto de la constitución de las trayectorias como resultado de condicionantes tanto estructuralistas, es decir, externos, contextuales, como subjetivos donde también cuentan las experiencias de los agentes.

Ha sido en el campo de estudios biográficos desde donde se impulsó el análisis de las trayectorias. En 2005, la publicación colectiva *Les reconversions militantes*, autoría de Tissot, Gaubert y Lechien procuraba explicar los procesos de **reconversión militar y en ese punto contribuyeron en la idea de las reconfiguraciones**. De esa obra es de destacar el capítulo de Sylvie Tissot, titulado “**Reconversions dans la politique de la ville: l’engagement pour les quartiers**”, donde muestra cómo activistas con experiencia previa no abandonaron sus saberes, sino que los reconfiguraron. Sus conocimientos adquiridos a través del activismo transformaron la lógica profesional produciendo un "giro" o punto de inflexión biográfica en la trayectoria. La reconversión permitió a ex militantes obreros, barriales o de movimientos sociales ingresar a organizaciones estatales y ONG, donde sus disposiciones adquiridas (como el compromiso político y el conocimiento de los barrios populares) fueron reutilizadas en nuevas posiciones profesionales. Las trayectorias no serían entonces simples recorridos, ni desplazamientos lineales y continuos, sino que pueden cambiar de sentido y de dirección, registrar movimientos zigzagueantes, fluctuaciones y permanentes recomposiciones.

Por su parte, Eugenia Roberti (2017) destaca tres aspectos fundamentales para el estudio de una trayectoria: la imbricación de niveles objetivos-subjetivos, la conjunción de temporalidades y la relevancia de la dimensión espacial. De acuerdo con este aporte,

el curso de vida de los sujetos transcurre por diversas escalas de temporalidad y distintos lugares, al tiempo que hay eventos o acontecimientos en ese devenir y en el entorno que pueden provocar transiciones o giros en las trayectorias.

Ahora bien, el análisis de Roberti, como de Tissot mostrarían la **articulación entre biografía individual y un contexto social, ya que** las trayectorias no dependen solo de elecciones personales, sino de los entornos, los marcos sociales en que se hayan insertos, en este caso los AC. De ahí que la trayectoria sea un concepto puente entre lo micro (biografía) y lo macro (estructuras sociales). Asimismo, ambos aportes sugieren la relevancia de la dimensión temporal y espacial para explicar las dinámicas que atraviesan la cuestión.

A partir de estos aportes y desde una perspectiva socio histórica se entiende que el análisis de la trayectoria de un AC debe contemplar dimensiones contextuales, temporales, espaciales, así como la más pertinente que marca su irrupción, la acción colectiva. Cualquier evento o secuencia que impacte sobre esas dimensiones o sus imbricaciones puede confirmar continuidades y persistencias como también alterar el curso, producir transiciones o inflexiones importantes en la trayectoria. Ahora bien, ¿qué dimensiones de análisis pueden resultar metodológica y empíricamente más pertinentes para operacionalizar esa categoría? ¿Qué aspectos constitutivos del AC pueden asociarse en ese proceso? El siguiente apartado se ocupa de estas preguntas.

Una mirada a la trayectoria del AC desde sus dimensiones constitutivas

La acción colectiva: entre el repertorio, lo plural y las emociones

La acción colectiva constituye, en la mayor parte de la literatura, el punto de partida para la definición de los actores colectivos. Ella juega un papel fundamental “en la producción y reproducción de actores colectivos” y es el resultado de “actuar en común al compartir motivaciones similares”, por lo que pueden reconocerse fases en la constitución del AC. “La acción orientada a la producción de este bien es una acción colectiva”, afirma Klaus Eder (1991, p. 126).

Durante los años ochenta y noventa predominaron dos paradigmas explicativos para comprender la emergencia del AC. Por un lado, el europeo de la identidad, con

autores como Alain Touraine, Manuel Castells y Antonio Melucci, quienes sostuvieron la noción de movimientos sociales y, por el otro, la teoría de la interacción estratégica, modelo político o paradigma multidimensional, corriente en la cual se destacan los aportes de Charles Tilly, Sidney Tarrow, Mc Adam, Zald, entre otros.

Fue Charles Tilly quien elaboró la noción de repertorio de la acción colectiva para sugerir la existencia de formas de institucionalizar que son propias de los movimientos sociales. En su opinión, los actores se configuran a través de repertorios de acción, entendidos como conjuntos limitados y culturalmente disponibles de formas de contienda. El historiador británico proponía esa expresión para designar “las maneras de actuar en común sobre la base de intereses compartidos” (Tilly, 1984, pp. 541-542) Un repertorio difiere según los tiempos y los espacios sociales, es estratégico y limitado (Offerlé, 2012, p. 89). Luego, Sidney Tarrow (1997) retomó la noción para aludir a los tipos de acción desarrollados por los actores en sus contextos. A la vez, su alcance no solo estructural sino cultural, considerando a la vez que puede cambiar con el tiempo, “dependiendo de grandes fluctuaciones en los intereses, las oportunidades y la organización” (p. 66). Los repertorios son “modulares”, en su opinión, ya que pueden ser utilizados “por una variedad de agentes sociales, con diferentes objetivos, puede difundirse a otros lugares y emplearse en apoyo de las exigencias más generales” (p. 80).

En contraste, Antonio Melucci (1996) introduce un desplazamiento analítico al situar la acción colectiva como un proceso construido simbólicamente, que involucra orientaciones cognitivas, afectivas y normativas. Desde esta perspectiva, la acción no es simplemente una respuesta instrumental a oportunidades, sino la expresión de significados compartidos que otorgan identidad y orientan estrategias. Esta divergencia entre Tilly y Melucci no es menor: mientras el primero privilegia la lógica de los repertorios y las estructuras de oportunidad, el segundo enfatiza la dimensión cultural y la reflexividad.

Desde América latina, Sergio Tamayo (2016) amplía la noción entendiendo que los repertorios de la movilización son componentes insustituibles de la acción colectiva, pero no únicamente en términos pragmáticos que le permite a unos AC demandar a las autoridades, sino también “un mecanismo de explosión de fuertes emociones que sacuden conciencias”. Se instala aquí un componente que viene siendo señalado por

quienes estudian las emociones, a la cual lejos de ser vista como un proceso irracional, se afirma como “construcción de razón sobre una injusticia, de argumentos lógicos que explican a los mismos participantes por qué ellos se movilizan, y tratan de persuadir a los no participantes por qué deben de hacerlo” (p. 71). Las emociones, los afectos y los sentimientos se ha constituido en un campo de estudios en expansión y, en torno a esta dimensión de las experiencias subjetivas de los sujetos se señala que **no son universales e invariables**, sino que deben entenderse como **constructos históricos**, profundamente moldeados por contextos culturales, políticos e instituidos en cada época. Esto implica que ciertas expresiones emocionales han sido “**perdidas**” o **reprimidas** (en un momento dado), para luego ser “**re-descubiertas**” o **resignificadas** en otro contexto histórico (Frevert, 2011).

Ahora bien, la acción se construye en plural, como afirma Thévenot (2016). Esta afirmación, en diálogo con la sociología pragmática a la cual adscribimos, descarta de plano enfoques deterministas en los cuales ciertas estructuras imponen los formatos de la acción, aunque tampoco adscribe a un planteo relativista ya que “los actores no despliegan arbitrariamente sus perspectivas, sus intenciones o sus intereses” (p. 19). Lo hacen a partir del involucramiento es decir “mediante formas de acción posibles dentro del marco de una situación”. Es así que los actores se vinculan por medio de lazos emotivos, de coordinación de intereses e incluso de ideas acerca del bien común, “pero lo que resulta definitorio es la configuración de la situación en que actúan” (p. 20).

Así pensada la acción colectiva, es decir, situada, se canaliza mediante repertorios de acción que pueden modificarse a lo largo del tiempo, complementarse entre sí. Es así como se reconoce actualmente una variedad de repertorios de acción colectiva. Desde formatos asociativos, asambleísticos, movilizaciones, huelgas, barricadas, petitorios, bloqueos, piquetes, rebeliones fiscales, agrarias, manifestaciones, mítines, tumultos, motines hasta saqueos, entre muchos otros. Por otra parte, los AC apelan en sus repertorios a los recursos, como ser el empleo del correo tradicional y del correo electrónico, el teléfono y la telefonía móvil hasta las redes virtuales (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001). La opción por un repertorio y/o las combinaciones entre ellos muestra claramente la capacidad del AC para desarrollar múltiples estrategias para la expresión de sus reivindicaciones.

En síntesis, la acción colectiva se constituye en una dimensión de primer orden en la conformación del AC. Le otorga visibilidad e identidad.² Se manifiesta a través de repertorios y por su intermedio se plantean demandas, se interpela al destinatario y, de manera implícita o explícita, a los adversarios.

En un trabajo de operacionalización empírica de la categoría ¿cómo examinar la acción colectiva desde la perspectiva de la trayectoria de manera tal que permita captar su dinámica en el tiempo? Tratándose de un estudio de caso pueden analizarse los siguientes indicadores: a) irrupción de la acción colectiva; b) frecuencia; c) variación de los repertorios en el tiempo; d) combinación de formatos; e) incidencia en el contexto histórico.

Como puede inferirse de estas preguntas orientadoras, la acción colectiva desde la perspectiva de la trayectoria se comprende en interrelación con el AC (es su práctica visible y a su vez lo configura) y a la vez con el contexto de emergencia, lo que permite entender la dialéctica entre cambio y continuidad por la que eventualmente puede atravesar el proceso de configuración del AC.³ El siguiente subapartado se ocupa de otra dimensión asociada, el contexto.

El contexto: entre las condiciones externas y la incidencia del AC

Reconocer la importancia de las tramas contextuales en las que se inscriben y actúan los AC supone atender a los condicionamientos políticos, económicos, sociales y culturales específicos de un momento histórico. La interrelación entre el **contexto histórico** y un AC es fundamental para comprender cómo surgen, evolucionan y actúan

² Me refiero al caso de piqueteros en Argentina, un movimiento de trabajadores desocupados que inició un corte de ruta en la ciudad neuquina de Cutral-Có en 1996 como protesta contra los despidos de trabajadores de la empresa estatal YPF, en contexto de altos índices de pobreza y desempleo. También aplica para el caso del vecinalismo histórico en Argentina, cuya acción colectiva centra en el asociacionismo de base barrial.

³ A modo de ejemplo, lo acontecido con la organización piqueteros en Argentina muestra precisamente cómo la variación operada en el contexto histórico de 2003 con la llegada del presidente Néstor Kirchner al poder y las decisiones de algunos grupos de vincularse políticamente con el nuevo gobierno, desactivó a varios de ellos. Así se produjeron cambios en las lógicas de intermediación política, giros en la narrativa y transición hacia un formato más institucionalizado. Véanse los trabajos de Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). En *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos; también Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). *Polis, Revista Latinoamericana*, 28, <https://journals.openedition.org/polis/1448>

diferentes AC (organizaciones sociales, movimientos, sindicatos, partidos o colectivos ciudadanos, entre otros).

Pero, ¿bajo cuál lógica? ¿Determinista, individualista o recuperando el rol de la agencia? En torno de la pregunta se dispone de un caudal de literatura histórica y sociológica, inscriptas sobre todo en los años sesenta y setenta, cuando al calor del materialismo marxista se interpretaba que la esfera socioeconómica constituía una estructura objetiva en exceso influyente en las acciones humanas, y en todo caso si los actores reaccionaban contra ella, era visto con un sentido más de adaptación que validando su rol como agencia. En una línea todavía influenciada por esas miradas, se inscribió la noción de “coyuntura”, empleada tanto por los historiadores marxistas británicos, como la Escuela francesa de Anales como por la sociología histórica norteamericana.

En el transcurso de los años ochenta avanzaron interpretaciones que recuperaban dimensiones culturales, lingüísticas y por lo tanto dimensionaron la perspectiva subjetiva de los sujetos históricos y aunque en sus diferentes versiones, permitieron comprender mejor la dinámica compleja de las acciones, así como la capacidad de los agentes para generar discursos y prácticas con significados que al mismo tiempo que resultan condicionadas por el contexto, pueden incidir en él. Por esos años, destaca el trabajo de Charles Pickvance (1986) quien desde el contextualismo analítico se aboca al estudio de los movimientos urbanos incorporando en el análisis esos marcos referenciales en el que emergen los AC. El autor sostiene que **no existe una lógica universal de los movimientos urbanos**, sino que su forma, contenido y capacidad de acción dependen de **factores contextuales (estructurales, institucionales, culturales) y comparativos**. Además, defiende la necesidad de un enfoque **histórico-estructural y relacional**, en oposición a interpretaciones funcionalistas. Estos AC no pueden explicarse, por lo tanto, como reacciones homogéneas a problemas urbanos comunes; su origen, desarrollo y significado dependen de la interacción entre estructuras sociales, instituciones políticas y contextos históricos específicos.

En un desplazamiento hacia lo político se inscriben las nociones de “oportunidades políticas” y “procesos enmarcadores” empleadas en la obra colectiva de McAdam, McCarthy y Zald (1999), para dar cuenta de las condiciones del sistema político, los cambios en la estructura institucional, como también los marcos culturales

e interpretativos que hacen posible o favorecen la organización de los movimientos sociales.

Nuestro artículo se inscribe en esa línea teórica, así como en la sociológica de Ruud Koopmans (2004) quien al respecto señalaba, “las instancias de acción colectiva suelen ser tratadas como eventos independientes, susceptibles de ser comprendidos al margen de sus contextos espaciales e históricos, cuando en realidad se encuentran estrechamente vinculadas a dinámicas históricas y espaciales específicas” (p. 22). Es decir, no solo la temporalidad enmarca la dinámica de la acción colectiva, sino también el espacio en que ella se desenvuelve. A su vez, los AC en tanto agencia pueden incidir sobre esos contextos y en este sentido, recuperamos las palabras de Manuel Garretón (2001), cuando señala que la matriz socio política “es el marco analítico y conceptual desde el cual pueden analizarse los AC, su constitución e interacción”, de manera que los procesos allí generados “son vistos como creaciones históricas de esos actores y no como resultantes ineluctables de factores o fenómenos estructurales de los que los actores son simples portadores o reproductores” (p. 13).

Ahora bien, ¿resulta compatible esta noción de contexto en la versión de ambos autores con la de repertorio de acción de Tilly y Tarrow, siendo que los marcos teóricos propuestos por ambos interpretaban la acción colectiva en función del peso de los contextos estructurales? La respuesta es afirmativa, ya que también involucraban los intereses de los agentes y las dimensiones culturales. Al respecto Tilly (2002), sosténía que: “los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende” (p. 31).

En suma, y si bien no es dable pensar que no siempre los AC reaccionan frente a una coyuntura crítica, pues como ya se dijo una sola dimensión no es suficiente para explicar dinámicas colectivas, los contextos críticos (sea por la intensidad de variables económicas, políticas, sociales o culturales) son más proclives a desencadenar situaciones de malestar o descontento que favorezcan la visibilidad de antiguos o nuevos AC, delimitan demandas y capacidad de movilización del AC. Otros contextos marcados por transformaciones culturales, desarrollo tecnológico o de comunicación suelen operar como catalizadores que activan procesos, sea la constitución de un actor colectivo, sea la intensificación de repertorios de acción, sea las modificaciones de las

formas organizativas, redefiniendo, por lo tanto, agendas colectivas y trayectoria de esos actores. Asimismo, los contextos históricos **proporcionan marcos interpretativos** con los cuales los AC interaccionan para **dar sentido a su lucha y en esa interacción pueden encontrar aliados y adversarios**.

A la vez, cabe preguntarse si las acciones colectivas (sean o no contenciosas, incluyan o no la violencia) tienen capacidad de incidencia sobre esos marcos socio políticos en que se inscriben, de modo que pueda explicarse -por ejemplo- repertorios de acción a través de los cuales los AC introdujeron reformas⁴, resistencias⁵ o bien revoluciones. El AC puede incidir en cambios institucionales mediante el impulso de nuevas leyes, de políticas públicas, la visibilización de nuevas agendas, la reconfiguración cultural con nuevos derechos, símbolos y prácticas sociales.

Por eso, la configuración del AC solo resulta comprensible desde una mirada atenta a la complejidad de su proceso constitutivo. En un trabajo de operacionalización empírica de la categoría, ésta puede desagregarse en dos indicadores: a) condiciones socio culturales, políticas y económicas; b) acontecimiento o hito fundante de la emergencia del AC; c) aliados; d) adversarios.

La organización: entre la dinámica flexible y la institucionalización

Precedentemente, se señaló la importancia constitutiva tanto de la acción colectiva como del contexto en el AC y la interdependencia entre esos componentes. Otra dimensión que contribuye a la visibilidad del AC como así también a su configuración son los formatos organizativos específicos.

El estudio de las dinámicas organizacionales de la acción colectiva recibió impulso en razón de dos corrientes teóricas que tuvieron como común denominador ocuparse de los movimientos sociales. Una de ellas, la teoría de movilización de recursos (presente en los trabajos de McCarthy, Zald) que equiparaba los movimientos sociales con las organizaciones formales, y otra que partía de procesos políticos (siendo Tilly uno de sus referentes), por lo que habría entornos básicos, grupos informales, que

⁴ Acciones colectivas como el asociativismo, el cooperativismo, la formación de partidos políticos, entre otras, se inscriben en esta afirmación.

⁵ Otro conjunto de acciones, bajo el formato de protestas sociales, también han sido prolíficas para generar cambios socio culturales, como las que sentaron demandas por cuestiones de género, derechos civiles, étnicos, sociales, laborales, etc.

también estructuran la acción colectiva. Otros autores buscaron sintetizar unas y otras posturas y así Hans Kriesi identificaba cuatro tipos de organizaciones formales: los movimientos sociales organizados, las organizaciones de apoyo, las asociaciones de movimientos y partidos y los grupos de interés. Para este autor la dinámica organizativa se basa en una serie de parámetros, tales como la formalización (estatutos procedimientos liderazgos estructura burocrática), la estructuración interna (división funcional del trabajo grado de descentralización territorial), estructuración externa (relación del movimiento social con sus bases sus aliados y las autoridades), objetivos perseguidos y repertorio de acción (en McAdam, McCarthy y Zald, 1999, pp. 222-228).

“La existencia de una organización remite a disponer de promotores de la acción colectiva -dice Érik Neveu (2002)- de una estructura (asociación, sindicato) que agrupe los recursos, defina los objetivos y estrategias” (pp. 49 y 101), lo que surge como una necesidad para la supervivencia y el éxito del AC, movimientista en el caso estudiado por el autor. Además, el formato organizativo permite que el AC “pueda ser reconocido por sus interlocutores directos, siendo también un componente a tener en cuenta en términos de su trayectoria” (p. 50).

Asimismo, la opción por la modalidad organizativa se inscribe en las tradiciones de la lucha social que conectan al AC con su tiempo histórico. Es, en parte, ese contexto el que provee una explicación para entender por qué se adopta una u otra modalidad organizativa para la acción colectiva y cómo ésta puede incidir en ese entorno donde se canaliza la confrontación. Por ejemplo, el sindicalismo proveyó durante décadas un formato para las luchas sociales de los trabajadores en general; con la influencia de las redes sociales se han visto cómo se difunden formas autoconvocadas. Del mismo modo, la forma organizativa no se desenvuelve independientemente de otras dimensiones como la identidad; al respecto E. Clemens (1999) ha mostrado cómo los sindicatos norteamericanos construyeron y expresaron un sentido compartido de identidad entre sus miembros, resultando fundamental para la cohesión del AC y, a su vez, este componente identitario orientó las estrategias de lucha, es decir, la acción colectiva.

Operacionalmente, esta dimensión puede presentar, al menos, tres tipos de formato: a) institucionalizada, donde se reconocen el sindicalismo, el asociativismo, el cooperativismo, el mutualismo, el empresariado, los partidos políticos, entre otras; b) autoconvocada, cuando responde a la iniciativa de sus miembros; c) multisectorial, una

modalidad mixta, caracterizada por reunir la participación de diversos actores, tanto institucionalizados como informales (Basconzuelo y Quiroga, 2023, p. 39).

Identidad

Esta noción tiene la particularidad de ser problemática en el campo de las ciencias sociales desde que se introdujo en la década de 1960, pues según sea la perspectiva teórica se encontrarán múltiples definiciones y, por lo tanto, aspectos de análisis. Se reseñan entonces las posturas de cinco sociólogos, de amplio renombre, de los cuales cuatro argumentan de manera positiva sobre esta categoría, considerando su validez y uso para comprender dimensiones subjetivas de los AC, al tiempo que el cuarto autor sostiene un argumento crítico, sugiriendo su reemplazo por otro término menos ambiguo a su entender: el de identificación.

En líneas generales, quienes emplean la categoría se han debatido entre un enfoque constructivista, según el cual las identidades son construidas, fluidas y múltiples, por lo que proliferan las identidades, mientras otro esencialista subraya las singularidades, fijaciones y cristalizaciones. Este último ha sido muy criticado, por lo que la mayoría de los debates responden a la primera de las posturas.

En esta línea, puede reconocerse el trabajo de Claude Dubar (2002) quien observó la complementariedad entre el proceso constitutivo del *yo* y de un *nosotros*, tesis contrapuesta a la visión de los clásicos. Así, este sociólogo francés de gran referencia para quienes indagan en la sociología de las profesiones, define la identidad como "el resultado a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones" (p.102). De aquí se desprenden dos ideas centrales: la subjetividad se convierte en un elemento central para la constitución de la identidad, y ésta es un proceso relacional en cuanto no se define al margen de las identificaciones que los otros formulan sobre el individuo. Además, la identidad no es algo fijo ni esencial, sino un resultado dinámico de la socialización del sujeto y su relación con los contextos sociales.

Por otro lado, los hallazgos de Erik Neveu (2002) muestran cómo la identidad se constituye en la acción colectiva, pero también puede configurarse a partir de ella. Así,

y desde una postura que focaliza en los movimientos sociales en tanto AC, Neveu sostiene que: “la capacidad grupal para dotarse de una identidad fuerte y valorizadora constituye un recurso de primera importancia para que sus miembros interioricen una visión de su potencial de acción y para que el colectivo se afirme en el espacio público” (p. 103). A su vez puede ocurrir también que “la experiencia de la movilización funcione como una coyuntura de conversión de la identidad, que impulsa a los individuos hacia trayectorias que nunca antes habían programado” (p. 104).

Laurence Kaufmann y Danny Trom (2020), indagaron la estrecha relación entre la constitución de un colectivo y la identidad, para afirmar que los diferentes procedimientos de “sustancialización” configuran “des entités collectives suffisamment consistantes et pesantes pour prétendre à un véritable statut ontologique” (p. 9). Si el término “colectivo” se centra esencialmente en los múltiples modos de *ensamblaje* interindividual, cabe preguntarse qué procesos previamente, permiten a los individuos “de faire collectif, d’entamer une action conjointe, d’entreprendre ensemble, bref de s’associer” (p. 10). En este punto, los autores distinguen tres dimensiones: una, semántica (el surgimiento de las entidades colectivas depende de los recursos del sentido común, lingüístico y simbólico, que nos permiten nombrarlas); otra pragmática (modalidad particular de experiencia y un tipo de acción que caracteriza a los colectivos); y una tercera, intencional (red de intenciones mutuas de participación, coordinación y acción que permite a un grupo de individuos alcanzar un objetivo común). No obstante, estas tres dimensiones no resultan suficientes para explicar la constitución de un “nosotros”. Para que los individuos se perciban como tales opera un proceso de autoidentificación que se apoya en mediaciones tanto materiales como simbólicas y además en significados, sentimientos comunes y relaciones de interdependencia (p. 14). A su vez, la identidad del colectivo se basa en una dinámica que ancla en las proyecciones hacia el futuro, así como también en el reconocimiento previo de tradiciones y hábitos; en tanto, se termina de completar con un vínculo triádico, es decir, con un tercero, frente al cual se diferencian (p. 17).

Desde la sociología mexicana, Sergio Tamayo (2016), considera que existen tres campos de identidad: el de los protagonistas, constituido por valores, metas y prácticas del AC, donde se establecen marcos de referencia basados en la autodefinición; el de los antagonistas, son quienes se oponen a ellos, a partir de establecer otros valores, otras

metas y otras prácticas; y el campo de las audiencias, ubicados en un espacio de neutralidad o de observadores no comprometidos (medios de comunicación, simpatizantes y ciudadanos comunes (pp. 87-88).

Entre esas posturas que entienden la identidad constituida sobre un sentido de pertenencia común que vincula a los miembros, los conecta relationalmente a lo largo del tiempo; pero no es fija, sino contingente y fluida; y a la vez depende de una clara distinción frente a otros externos, se ha expresado una alternativa que encuentra en la noción de identificación la alternativa al problema. Para Brubaker (2001) hay dos procesos convergentes: uno es la autoidentificación (la identificación propia con base en la posición en una red relacional, por la pertenencia a una clase social) y el otro, la identificación externa, construida por otros. En ambos es importante el contexto, tal como afirma: “La forma en que una persona se identifica -y es identificada por otros- está sujeta a muchas variaciones según el contexto; la autoidentificación y la identificación del otro son actos fundamentalmente situacionales y contextuales” (p. 70), considerando además que el Estado moderno ha sido uno de los agentes más importantes de identificación.

Desde el punto de vista operativo esta dimensión puede estudiarse a partir de algunos indicadores, tales como: a) la autoidentificación; b) la identificación desde otros agentes; c) la dinámica identificatoria. A través de ellos puede analizarse si a lo largo del tiempo se han producido desplazamientos o bien prevalecen las continuidades identificatorias. En caso de producirse cambios, puede indagarse su impacto en la modificación de los repertorios de acción, en las formas organizativas, e inclusive en la reconfiguración del AC, alterando pues su trayectoria.

Espacios y Escalas

Sergio Tamayo, sociólogo mexicano, provee de una definición suficientemente amplia sobre esta dimensión del AC, comprensible para todo tipo de espacio público (la plaza, un puente, una ruta, la calle y las redes sociales) donde el repertorio de la acción colectiva se desarrolla. Tal como propone el autor se trata de un “espacio de contestación”, es decir, algo en construcción y disputa, “el campo de batalla donde se da la confrontación entre actores y visiones del mundo, y, por lo tanto, donde el repertorio

de la protesta, la movilización es resignificada (Tamayo, 2016, p. 94). No obstante, aclara que no siempre es espacio de conflicto, sino también de consenso y reencuentro” (p. 116). El autor establece una vinculación entre el espacio y el AC al sostener que “el espacio público se reinventa y modifica con la acción de los movimientos sociales y el campo de conflicto que se crea” (p. 114). En consecuencia, estos espacios no pueden entenderse como neutrales, dado que el AC los delimita y se apropiá de ellos. En su interior, los AC interactúan, producen y hacen circular discursos y prácticas que, en ese mismo proceso, configuran y resignifican el carácter público de dichos espacios (p. 115).

El espacio de la acción colectiva es también el lugar donde los AC se organizan, militan, deliberan, eligen sus líderes (sedes institucionales, fábricas). Un ámbito dotado de materialidad y, a la vez, dimensión constitutiva de lo plural, que expresa lo vivido (Lefebvre, 2013) y al cual los sujetos le otorgan también sentido de identificación.

La lectura de lo social puede hacerse también desde las escalas: espaciales, temporales o analíticas. Mientras en el primer caso se trata de niveles de análisis (local, subnacional, nacional, transnacional), la segunda aplica a la forma mediante la cual los historiadores organizan y analizan los eventos y procesos a lo largo del tiempo (tendencias largas o tiempo de la estructura, coyunturas o ciclos y acontecimientos o eventos puntuales; en tanto, el tercer tipo remite a las escalas comparadas.

Nos interesa detenernos en las escalas espaciales con sus variaciones y señalar su importancia para analizar la configuración, circulación y recepción de prácticas que despliegan los AC, como también las interacciones entre ellos, las cuales dan lugar a solidaridades colectivas, redes, acciones multilocales, rasgos identitarios compartidos. Por otro lado, lo que acontece en una escala se inscribe en sistemas de contextos, como afirma Lepetit (2015, p.99). Pensando en un análisis aplicado a los AC puede afirmarse, siguiendo al mismo autor, que esas escalas “antes han sido vividas y moldeadas por el comportamiento de los actores sociales del pasado” (p. 98), mientras la elección de alguna de ellas forma parte de las decisiones teórico-metodológicas del investigador pues la posibilidad de reconstruir esas escalas está asociada a la disponibilidad de las fuentes, del material que provea la información.

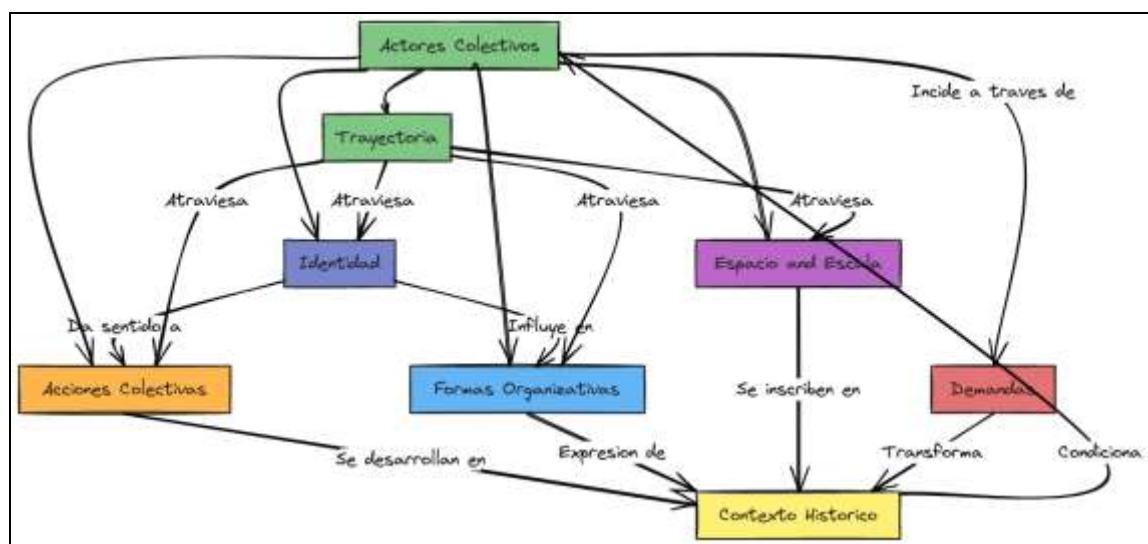
En el plano de la operacionalización de las dos dimensiones comentadas pueden estudiarse a partir de algunos indicadores, tales como: a) espacio público físico; b) espacio público virtual; c) escala local; d) escala subnacional y e) escala transnacional.

Consideraciones Finales

El presente artículo es de alcance teórico. Se ha propuesto contribuir a la comprensión de la conformación y reconfiguración de los AC, adoptando una perspectiva procesual y relacional mediante un enfoque que combina aportes de la sociología, la historia y la teoría política. Con el fin de responder a las preguntas sobre qué dimensiones explican la configuración y los cambios en los AC, y la relevancia de la categoría de trayectoria, la investigación focalizó en cinco dimensiones analíticas interrelacionadas: acción colectiva, identificación, organización, contexto y espacio-escala.

Estas dimensiones, articuladas transversalmente por la noción de trayectoria, permiten analizar cómo un grupo de sujetos sociales se configura, experimenta cambios e incluso se reconfigura, revelando así un proceso dinámico en el tiempo. El siguiente Diagrama de Flujo N° 1, de elaboración propia, sintetiza el análisis relacional e inscribe a la categoría trayectoria como transversal, abriendo la posibilidad de estudios empíricos que puedan enriquecerla y profundizarla.

Figura 1: Dimensiones del AC y transversalidad de la trayectoria



Fonte: Elaboración propia sobre la base del análisis bibliográfico.

Referências

- ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith. **Historia de las mujeres: una historia propia.** Barcelona: Crítica, 1991. 1272 páginas.
- BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel. **Raza, Nación y Clase.** Madrid: IEPALA, 1988. 418 p.
- BASCONZUELO, Celia y QUIROGA, María Virginia. **Protestas sociales en la Argentina reciente. Un estudio teórico y empírico desde la escala local (Río Cuarto, 1989-2003).** Buenos Aires: TeseoPress, 2023. 195 páginas.
<https://www.editorialteseo.com/archivos/31128/protestas-sociales-en-la-argentina-reciente/>
- BOCK, Gisela. La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. **Historia Social**, Valencia, v. 9, pág. 55-78, enero de 1991. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i40014658>. Consultado el: 2 de junio de 2025.
- BRUBAKER, Rogers. Au-delà de l'identité. **Actes de la recherche en sciences sociales**, París, v. 4, n. 139, pág. 66-85, septiembre de 2011. Disponible en: https://www.persee.fr/issue/arss_0335-5322_2001_num_139_1. Consultado el: 7 de julio de 2025.
- CALDERÓN GUTIÉRREZ, Fernando. (Comp.). **Los movimientos sociales ante la crisis.** Buenos Aires: CLACSO-UNU-IISUNAM, 1986. 402 páginas.
- CASTELLS, Manuel. **La era de la información. Economía, Sociedad y Cultural. Vol. 2. El poder de la identidad.** Barcelona: Alianza, 1999. 628 páginas.
- CLEMENS, Elisabeth. La organización como marco: identidad colectiva y estrategia política en el movimiento sindicalista norteamericano (1880-1920). En MC ADAM, Doug, MC CARTHY, John y ZALD, Mayer (Edits.). **Movimientos sociales: perspectivas comparadas.** Madrid: Ediciones Istmo, 1999. 528 págs. 288-319.
- CROZIER, Michel y FRIEDBERG, Erhard. **L'acteur et le système, les contraintes de l'action collective.** Paris: Seuil, 1977. 445 páginas.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario. **Los movimientos sociales.** Madrid : CIS y Editorial Complutense, 2011. 432 páginas.
- DUBAR, Claude y TRIPIER, Pierre. **Sociologie des professions.** París : Armand Colin, 1998. 256 páginas.
- DUBAR, Claude. **La crisis de las identidades.** Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2002. 279 páginas.
- DUBY, George y PERROT, Michelle. **Historia de las mujeres en Occidente.** Madrid: Taurus, 1991. 654 páginas.

EDER, Klaus. Au-delà du sujet historique: vers une construction théorique des acteurs collectifs. **L'Homme et la société**, París, v. 1, n. 101, pág. 121-140, marzo de 1991. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/homso_0018-4306_1991_num_101_3_2565. Consultado el: 12 de julio de 2025.

FREVERT, Ute. **Emotions in History. Lost and Found**. Budapest: Central European University Press, 2011. 187 páginas.

GARRETÓN, Manuel. Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. **CEPAL, Serie Políticas Sociales**, México, v. 56, n. 1, pág. 9-45, enero de 2001. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6012/S0110833_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultado el: 1 de agosto de 2025.

GUERRA, François-Xavier. Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos. **Anuario del IEHS**, Tandil, v. 4, n. 1, 243-264, diciembre de 1989. Dipsonible en: <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2620>. Consultado el: 22 de marzo de 2025.

GIARRACA, Norma. Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. **Sociologías**, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, v. 4, n. 8, pág. 246-274, diciembre de 2002. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/soc/a/GRBqJtJgfbQzpHx9dgLbmgP/?format=pdf&lang=es>. Consultado el: 1 de julio de 2025.

GIDDENS, Anthony. **La estructura de clases en las sociedades avanzada**. Madrid: Alianza, 1983. 391 páginas.

GOHN, Maria da Glória. Teorias dos Movimentos Sociais. **São Pablo: Ediciones Loyola, 1997**. 383 páginas.

HAUBERT, Maxime. Las movilizaciones sociales: aportes recientes de la sociología francesa. **Revista Mexicana de Sociología**, Ciudad de México, v. 73, n. 4, pág. 645-673, diciembre de 2011. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000400004. Consultado el: 3 de junio de 2025.

JAVALOY, Federico, RODRÍGUEZ, Alvaro y ESPELT, Esteve. **Comportamiento colectivo y movimientos sociales**. Madrid: Pearson Educación, 2001. 480 páginas.

JELIN, Elizabeth. ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa. **Revista Mexicana de Sociología**, Ciudad de México, v. 56, n. 4, pág. 91-108, noviembre de 1994. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3541084>. Consultado el: 27 de julio de 2025.

KAUFMANN, Laurence y TROM, Danny. **Qu'est-ce qu'un collectif? Du commun au politique**. Paris: Éditions de l'EHESS, 2010. 403 páginas.

KOOPMANS, Ruud. Protest in time and space: the evolution os waves of contention. En SNOW, David, SOULE, Sarah y KRIESI, Hanspeter (Edits.). **The Blackwell companion to social movements.** New York: Blackwell Publishing, 2004. 767 págs. 19-46.

LATOUR, Bruno. **Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.** Buenos Aires: Manantial, 2008. 390 páginas.

LE BON, Gustave. (2020 [1895]. **Psicología de las masas.** Madrid: Morata, 2020 [1895]. 103 páginas.

Lefebvre, Henri. **La producción del espacio.** Madrid: Capitán Swing, 2013. 468 páginas.

LEPETIT, Bernard. (2015). De la escala en historia. En REVEL, Jacques (Dir.). **Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis.** Buenos Aires: UNSAM, 2015. 288 págs. 87-114.

MC ADAM, Doug, MC CARTHY, John y ZALD, Mayer. **Movimientos sociales: perspectivas comparadas.** Madrid: Ediciones Istmo, 1999. 528 páginas.

MCADAM, Doug, TARROW, Sidney y TILLY, Charles. **Dynamics of Contention.** Cambridge University Press, 2001. 387 páginas.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. **Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales.** Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales, 2005.

<https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>. Consultado el: 27 de julio de 2025.

MELUCCI, Antonio. Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. **Zona Abierta**, Universidad de La Rioja, v. 69, n. 1, pág. 1-28, enero de 1994.

NASH, Mary. Replanteando la historia: mujeres y género en la historia contemporánea. En BERNIS, Cristina (Coord.). **Los estudios sobre la mujer: desde la investigación a la docencia: Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria.** Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 692 págs. 599-621.

NEVEU, Érik. **Sociología de los movimientos sociales.** Barcelona: Hacer Editorial, 2002. 192 páginas.

OFFE, Claus. **Partidos políticos y nuevos movimientos sociales.** Madrid: Sistema, 1996. 267 páginas.

OFFERLE, Michel. L'action collective patronale en France, 19-21 siècles : organisation, répertoires et engagements. **Vingtième Siècle. Revue d'histoire**, París, v. 14, n. 1, pág. 83-97, febrero de 2012.

PICKVANCE, Charles. Concepts, contexts and comparison in the study of urban movements. **Environment and Planning D: Society and Space**, v. 4, n. 2, pág. 221-231, enero de 1986. Disponible en:
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1068/d040221>. Consultado el: 3 de agosto de 2025.

POULANTZAS, Nicos. **Poder político y clases sociales en el Estado capitalista**. México: Siglo XXI, 1970. 471 páginas.

ROBERTI, Eugenia. Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. **Sociologías**, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, v. 19, n. 45, julio de 2017. Disponible en:
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr7799>. Consultado el: 10 de mayo de 2025.

SCOTT, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En LAMAS, Marta (Comp.). **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México: FCE/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008. 352 págs. 265-302.
https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El_Genero_Una_Categoría_Util_para_el_Análisis_Histórico.pdf. Consultado el: 10 de mayo de 2025.

SVAMPA, Maristella, ACSELRAD, Henri, MACHADO ARÁOZ, Horacio. Movimientos socio ambientales en América Latina. **Revista del Observatorio Social de América Latina**, buenos Aires, v. 13, n. 32, pág. 3-306, noviembre de 2012. Disponible en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>. Consultado el: 12 de febrero de 2025. 10 de mayo de 2025.

TAMAYO, Sergio. **Espacios y repertorios de la protesta**. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2016. 447 páginas.

T
ARROW, Sidney. **El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**. Madrid: Alianza, 1997. 369 páginas.

THÉVENOT, Laurent. **La acción en plural. Una introducción a la sociología pragmática**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016. 320 páginas.

THOMPSON, Edward. **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Madrid: Capitán Swing, 1988. 936 páginas.

TILLY, Charles. Les origines du répertoire de l'action collective contemporaine en France et en Grande-Bretagne. **Vingtième siècle. Revue d'histoire**, París, v. 4, n. 1, pág. 89-108, enero de 1984. Disponible en :
<https://es.booksc.org/book/46869144/2c836c>. Consultado el : 15 de marzo de 2025.

TILLY, Charles. Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834. En TRAUGOTT, Mark. **Protesta social**. Barcelona: Hacer, 2002. 300 págs. 17-48.

TISSOT, Sylvie, GAUBERT, Christophe y LECHIEN, Marie. **Reconversions militantes.** Limoges: Presses Universitaires, 2005. 282 páginas.

TORRES, Esteban y DOMINGUES, José. **Nuevos actores y cambio social en América Latina.** Buenos Aires: CLACSO, 2022. 463 páginas.

TOURAINE, Alain. Le retour de l'acteur. **Cahiers Internationaux de Sociologie,** París, v. 71, n. 1, pág. 243-255, marzo de 1981. Disponible en:
<https://www.jstor.org/stable/4068995>. Consultado el : 15 de marzo de 2025.

ZIBECHI, Raúl. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. **Observatorio Social de América Latina**, Buenos Aires, v. 7, n. 21, pág. 22-230, setiembre de 2006. Disponible en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110411090916/10Zibechi.pdf>. Consultado el: 3 de junio de 2025.

Autora

Celia Cristina Basconzuelo – Es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto, magíster en Partidos Políticos por la Universidad Nacional de Córdoba e doctora en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo. En este momento es Profesora en la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Dirección: Ruta Nac. 36 – km, 601, Código Postal X5804BYA, Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

Artigo recebido em: 15 de agosto de 2025.

Artigo aceito em: 23 de setembro de 2025.

Artigo publicado em: 25 de setembro de 2025.